

# **Dr. Mark Jennings, Mark, Conferencia 22, Marcos 14:26-72, La Última Cena, Arresto, Juicio, Y la negación de Pedro**

© 2024 Mark Jennings y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 22, Marcos 14:26-72, La Última Cena, el Arresto, el Juicio y la Negación de Pedro.

Bienvenidos nuevamente mientras continuamos trabajando en el capítulo 14 de Marcos.

Cuando estuvimos en nuestra discusión anterior de Marcos 14, habíamos preparado el escenario y estábamos discutiendo la Última Cena y su relación con la cena de Pascua y el gran acto que estaba a punto de ocurrir con la muerte de Jesús y colocándolo dentro del contexto de Dios como el que salva a su pueblo del cautiverio, la narrativa del Éxodo apuntando a lo que Jesús está haciendo. En eso, también discutimos la declaración de un traidor y cómo Jesús había revelado que uno de ellos traicionaría. Y eso es interesante porque mientras estaban discutiendo con Jesús, estando tristes porque Jesús había dicho que uno de ellos traicionaría, todos decían, no soy yo, ¿verdad? No soy yo, no soy yo, y uno también se pregunta si no había un poco de esperanza.

Bueno, tal vez sea solo uno de nosotros, ¿no? Ya sabes, no soy yo y por lo tanto debe ser otro. Y entonces eso prepara el escenario para lo que vamos a ver ahora. Y aunque solo uno de ellos es el traidor, todos abandonaron a Jesús.

Así que, retomemos el versículo 26 en el capítulo 14 de Marcos. Y después de cantar el himno, como era apropiado hacer al final de la Pascua, salieron al monte de los Olivos. Y Jesús les dijo: Todos ustedes se están apartando.

Porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas se dispersarán. Pero después de que yo haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Pedro le respondió: Aunque todos se escandalicen, yo no lo haré.

Jesús le dijo: En verdad te digo que esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Pero él dijo con firmeza: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y todos dijeron lo mismo.

La predicción de Jesús de que todos se apartarían de Dios está estrechamente relacionada con Zacarías 13:7. Observemos que en Zacarías hay una realidad apocalíptica, una causa divina para el sufrimiento. Y, por supuesto, la muerte del

pastor no es el final de la historia, lo que habría sido, por supuesto, un gran consuelo para Pedro, pero hay una reivindicación y una restauración en mente. Sin embargo, la declaración aquí es que hay esperanza incluso si no la escuchan.

Y hay una aparición de resurrección, aunque no parezca tan evidente. Después de declarar que todos se apartarían, Jesús dice: “Después de que yo haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea”. Y luego hay una pista, una pista de esperanza para Pedro en ese momento.

Jesús dijo que iría a Galilea. Cuando analizamos las diferencias entre Judas y Pedro, una de las cosas que los Evangelios dejan bastante en claro es que no hay tanta diferencia como a veces suponemos, pero hay algunas importantes. Por supuesto, Mateo hablará de cómo ora por Pedro.

No encontramos una oración similar por Judas. Y aquí Jesús le dice a Pedro que los volverá a ver en Galilea. Por supuesto, la protesta de Pedro y la reprimenda de Jesús aquí recuerdan lo que sucedió en Marcos 8, versículos 31 al 32, donde Pedro niega lo que Jesús ha estado diciendo sobre su inminente tendencia a la decadencia y al rechazo después de que Pedro declara que Jesús es el Mesías.

Quiero decir, la ironía, por supuesto, es que estamos hablando de la única figura que fue elogiada en el Evangelio de Marcos por afirmar y declarar que Jesús es el Mesías, será la que lo niegue. Pero este intercambio, esta protesta donde Pedro una vez más tiene problemas con lo que Jesús tiene que decir cuando Jesús dice que todos se apartarán y Pedro dice incluso si todos se apartaran, yo no lo haré, e incluso continúa declarando enfáticamente que él no te negará. Por supuesto, será enfático en una declaración del otro lado en solo unos pocos versículos cortos.

Por supuesto, no es sólo Pedro quien dice esto; todos dicen lo mismo. Los discípulos fuertes que nunca negarían a Jesús ahora tienen la oportunidad de demostrar su fidelidad a Jesús en el Huerto de Getsemaní. Y, por supuesto, su fracaso será rápido e inmediato.

Veamos cómo se describe el Huerto en los versículos 32 al 42 del capítulo 14 de Marcos. Y decía: Abba, Padre, para ti todo es posible; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.

Cuando llegó, los encontró durmiendo y le dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad para que no entréis en tentación. El Espíritu está dispuesto, pero la carne es débil. Y se fue de nuevo a orar, diciendo las mismas palabras.

Y vino otra vez y los encontró durmiendo, porque sus ojos estaban cargados de sueño y no sabían qué responderle. Vino la tercera vez y le dijo: ¿Todavía dormís y descansáis? Basta, la hora ha llegado.

El Hijo del hombre ha sido entregado en manos de pecadores. Levantaos, vámonos, porque el que me entrega está cerca.

La estructura de este pasaje, creo, enfatiza la soledad o aislamiento de Jesús, así como el fracaso de los discípulos. Observe cómo se desarrolla. Llega con todos los discípulos excepto Judas, aunque aquí no se aclara la partida de Judas.

Marcos no sabe con claridad cuándo se fue Judas. El relato más amplio del evangelio lo explica. Pero Judas claramente se fue en ese momento porque llegó con el guardia que iba a descansar.

Entonces, Jesús llega con los discípulos, faltando ya uno. Y luego se retira de nuevo con los tres, los tres a los que ya nos hemos acostumbrado, los tres que Jesús llevaba consigo a menudo. Y luego va todavía más lejos, solo.

Así que vemos esta progresión de separación incluso en el jardín. Vemos aquí, ya saben, en Marcos su afición por los números de tres, ya saben, el estrés. Tres veces, Jesús regresa y encuentra a los discípulos durmiendo.

Tres veces los reprende. Esta repetición, este uso del mismo lenguaje una y otra vez pone de relieve lo que está sucediendo. Getsemaní, por si te interesa, es una palabra hebrea o aramea que tal vez significa prensa de aceitunas, lo que tendría sentido dado que estamos en el Monte de los Olivos.

Probablemente estemos hablando de un lugar que se parece más a un olivar, tal vez incluso con un molino para prensar aceitunas, como lo tendríamos aquí. Lucas nos dice que este es un lugar al que Jesús iba regularmente. Y es claramente un lugar que Judas también conocía para encontrar a Jesús.

Este es ahora su retiro a Getsemaní, si esto era parte del patrón que Jesús solía hacer, e ir a descansar, por supuesto, le da a Judas la oportunidad que estaba buscando, que es que Jesús se aisle de las multitudes y pueda ser arrestado. Es interesante cuando pensamos en la relación entre este pasaje y algunos de los otros elementos del Evangelio. En Marcos 10:38 al 39, Santiago y Juan dicen que pueden beber la copa que Jesús debe beber.

En Marcos 14:31, Pedro, por supuesto, dice que no les fallará. Pero aquí tenemos, ya sabes, este movimiento, este estribillo repetido de Jesús sufriendo por esto, de Jesús haciendo esto solo, su dolor. Tenemos esta imagen del justo sufriente, esta mi alma, ya sabes, que es una forma semítica o poética de referirse a uno mismo, ya sabes,

está cerca de la muerte, que está en tal dolor que se siente como si estuviera muriendo.

Creo que es una declaración poética. No creo que tenga que ser que esté tan triste que esté literalmente a punto de morir, pero tiene un sentido poético, casi como los Salmos. Y Jesús reza aquí, ¿no?, que si es posible, esa hora pase de largo.

Y el término hora, como sabéis, no es un término literal, sino una forma de decir el tiempo o el período de tiempo, o incluso tal vez un sentido escatológico. Y fíjate que tenemos un discurso directo. Es Abba, Padre.

Esta es una de las pocas ocasiones en las que Jesús ora, y encontramos la oración de Marcos. No se trata de una referencia a la oración, sino de la oración de Marcos. Encontraremos otra en el grito desde la cruz.

Por supuesto, a lo largo del Evangelio se menciona a Jesús orando y enseñando sobre la oración, pero esta es en realidad la primera oración que encontramos en Marcos. Su decisión de esperar hasta entonces me parece fascinante. El uso de Abba aquí es exclusivo de Jesús, lo que significa que es algo que Jesús introduce de manera única.

Es un nivel de intimidad sin precedentes. Sabemos, por supuesto, que en el Antiguo Testamento Dios se viste ocasionalmente de Padre o Padre Nuestro, especialmente para el pueblo de Israel. Vemos esto incluso en los muertos y en los escritos helenísticos.

Pero este Abba aquí, en términos de esta declaración personal y corporativa, es extremadamente íntimo. Tenemos que ser cuidadosos y no simplemente asumir que Abba de alguna manera significa Papá, como a veces se da en el contexto, porque a menudo es la palabra que usan los hijos adultos para referirse a su Padre, ya que generalmente asociamos Papá con algo que dicen los hijos más pequeños. Abba habría sido algo que dicen los hijos adultos.

Pero en realidad no tenemos en ningún otro lugar del judaísmo palestino anterior al cristianismo, anterior al primer siglo, una dirección tan personal de Dios por parte de un individuo. Tenemos una copa. Creo que la copa aquí es importante para entender por qué Jesús está a punto de morir.

La copa es una imagen común en el Antiguo Testamento para representar el sufrimiento. La copa es una imagen común en el Antiguo Testamento para representar el juicio divino. Si examinamos el Antiguo Testamento, vemos el sufrimiento y el juicio divino asociados con la copa en el Salmo 11, el Salmo 60, el Salmo 75, la idea del sufrimiento, Isaías 51, Jeremías 25, Jeremías 49, Jeremías 51, Lamentaciones 4, Ezequiel 23, Habacuc 2, Zacarías 12.

Y creo que la clave aquí es que lo que Jesús está pidiendo para que pase de mí esta copa es esta imagen de lo que está por ocurrir, que es el derramamiento del juicio de Dios, la ira de Dios. No se trata de una declaración poética, sino que Jesús no está pidiendo simplemente que se le evite este sufrimiento físico, que será inmenso, sino que se le evite el derramamiento del juicio divino. Lo que ocurrirá en la cruz es un atisbo, una dispensación única, por así decirlo, del día del Señor.

El día del Señor, que es este día de juicio, este día de ira que acompañará el fin de todas las cosas, cuando el tejido mismo de la creación comenzará a sacudirse. Eso es lo que ocurre únicamente en la cruz, pero en Jesús. Y aquí es donde, ya sabes, cuando la representación de la cruz y el grito de Jesús, muchos querrán decir, y lo entiendo, querrán decir que fue en ese momento que, ya sabes, Dios el Padre le dio la espalda a Jesús, o que de alguna manera Dios el Padre y Dios el Hijo estaban de alguna manera separados en ese momento debido al pecado que había en Jesús.

Y creo que lo que está ocurriendo allí en realidad no se ve. Creo que Dios Padre está completamente presente en la cruz, pero está completamente presente en su ira. Lo que está sucediendo es que Dios Padre está derramando su copa de juicio sobre Dios Hijo.

Esa es su ira, y por eso Jesús ora que si hay alguna manera de que él no tenga que recibir la ira de Dios, le gustaría que eso pase de él. Y entonces, creo que esto, ya sabes, habla del estrés y el dolor que está a punto de enfrentar. Y sin embargo, por supuesto, sabiendo muy bien lo que está a punto de caer sobre él, que el día de la irrupción del día del juicio será únicamente sobre él.

Aquí es donde, ya sabes, teológicamente, la idea sería que todos los que creen en Cristo experimenten el día del Señor, pero lo experimenten indirectamente a través de Jesús y no lo sufran. En medio de la plena comprensión de lo que está por ocurrir, Jesús dice: "Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieras". Y la hermosa demostración de la relación entre Dios Hijo y Dios Padre, y cómo Dios Hijo se somete y obedece a la voluntad de Dios Padre.

Él es el motivo perfecto del siervo sufriente que entra en escena. Y cuando llega, por supuesto, lo encuentra durmiendo. Le dice a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No pudiste velar una hora? Allí estaban Simón y los otros discípulos que habían estado tan confiados en que podrían ser firmes con Jesús, y ahora ni siquiera podían permanecer despiertos.

Y el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil. Lo que yo entiendo de esa declaración es que él está reconociendo que ellos, de hecho, eran sinceros cuando decían que se quedarían con él, pero que eran físicamente incapaces de hacerlo. Y de nuevo, él se va y ora diciendo las mismas palabras, y de nuevo vuelve y los encuentra durmiendo, porque sus ojos estaban cansados.

Y, por supuesto, la repetición da lugar a que Jesús los vuelva a regañar por no poder permanecer despiertos, y a lo cual, por supuesto, los discípulos no tienen respuesta. Ya saben, esta incapacidad de responder es indicativa, en el versículo 40, de que saben que están equivocados. Le han fallado a Jesús. Y luego, una tercera vez, les dice: ¿Todavía están durmiendo y descansando? Y finalmente, quiere decir que es suficiente, lo cual creo que es suficiente, que es su manera de decir que, metafóricamente hablando, está hecho.

Es, estamos ahora, hemos llegado al momento, el tiempo es suficiente, la oración de petición ha terminado, y es suficiente, la respuesta es sustancial, porque la hora ha llegado. El Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. Y por supuesto, como lectores de Marcos, hemos estado trabajando para este momento desde el capítulo 8, desde que Jesús ha estado diciendo que es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado; ahora sabemos que este momento ha llegado.

Y también me parece fascinante que use la expresión “en manos de los pecadores”, y encuentro que esa referencia a los pecadores aquí es interesante, podría ser una referencia a su juicio sobre ellos, ¿cierto?, que así son ellos. Hay cierta ironía allí, por supuesto, porque él es el que tan a menudo es acusado de estar con los pecadores en Marcos, y por supuesto, es difícil no pasar por alto la expiación de que él realmente está a punto de estar donde solo los pecadores pertenecen. Y tal vez el uso del lenguaje de los pecadores allí captura todo esto.

Así que aquí está el momento en que Jesús es entregado en manos humanas, y lo retomamos con el versículo 43. E inmediatamente, mientras él todavía hablaba, llegó Judas, uno de los doce, y con él una multitud con espadas y palos de parte de los principales sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. Ahora bien, el traidor les había dado señal, diciendo: Al que yo bese, ése es.

"Apresadlo y dejadlo bajo custodia. Y cuando llegó, se acercó a él en seguida y le dijo: Rabí, y lo besó. Ellos le echaron mano y lo prendieron, pero uno de los que estaban allí sacó su espada e hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja.

Jesús les respondió: ¿Habéis salido con espadas y palos contra un ladrón para prenderme? Día tras día estaba con vosotros predicando en el templo, y no me prendisteis, sino que permitisteis que se cumplieran las Escrituras. Entonces todos le abandonaron y huyeron. Un joven le seguía, envuelto sólo en una sábana; le agarraron, pero él dejó la sábana y huyó desnudo.

Cuando examinamos esta sección, por supuesto, y luego el capítulo 53, donde llevan a Jesús ante el sumo sacerdote y se establece el proceso, encontramos aquí este momento en el que Jesús es entregado en manos humanas, pero también vemos cuánta autoridad sigue estando presente. Por supuesto, aquí se habla de Jesús como

paradigma de obediencia. Hemos estado hablando de esto a lo largo de nuestro estudio de Marcos, donde la falta de fe de los discípulos se convierte en el contraste con la propia fe de Jesús.

Y aquí la falta de fe se hace patente. Y, por supuesto, la señal del beso... Judas ha dispuesto de antemano cómo se llevaría a cabo, cómo identificaríamos a Jesús. En primer lugar, quizá sea una forma de ayudar a identificar en la oscuridad quién es la figura, en caso de que este grupo que viene con él no sepa exactamente cómo es Jesús.

Pero aún más en el antiguo Oriente Próximo, el beso era una señal de afecto, de hospitalidad. La iglesia debe saludarse con un beso, lo que hace que este momento sea mucho más doloroso. Mark Strauss señala, creo que de manera bastante efectiva aquí, cómo se encuentra Proverbios 27 :6 y la verdad de Proverbios 27:6 aquí.

Se puede confiar en las heridas de un amigo, pero un enemigo multiplica los besos. Tenemos una referencia a cierta figura que está aquí de pie, que tiene una espada y golpea la oreja de un sirviente. Es interesante porque Mark es muy crítico sobre este momento.

En Marcos no sabemos quién es el que saca la espada, es un hombre en concreto. Ni siquiera sabemos el nombre del criado al que le cortan la oreja. Juan nos dice que es Pedro el que tiene la espada.

El sirviente es Malco. Mateo y Lucas dan una descripción mucho más completa de este acontecimiento. Hay diálogo, hay conversación.

Por supuesto, en Lucas Jesús le había ordenado que trajera espadas. Pero también en Mateo y Lucas Jesús reprende el acto y cura la herida, pero en Marcos no encontramos nada de esto. De hecho, este evento, que se acaba de mencionar, se deja casi inmediatamente para las palabras de Jesús.

Y creo que la sensación de inmediatez es que Jesús no tiene intención de responder de esta manera, de una manera defensiva y militar. De hecho, en el Evangelio de Marcos su atención se centra mucho en este grupo. Y así, Marcos se aleja muy rápidamente de este intento de frustrar el ataque, por así decirlo, el arresto, y reprende a los que se acercan.

Los reprende. Su reprimenda es doble. Primero, los reprende por venir con armas, como si fueran ladrones o insurrectos, una amenaza para el pueblo y la estabilidad.

Sin embargo, lo hacen en secreto. Tuvieron muchas oportunidades cuando él enseñaba en el templo, pero nunca las aprovecharon. Así que, la ironía es que vienen

como si yo fuera una amenaza, pero tenías demasiado miedo de hacerlo en público porque te sentías amenazado por esta acción.

Así, Jesús está poniendo de relieve la tensión entre la hipocresía y toda la acción de los que están arrestando. Pero su autoridad se hace presente. Aunque hay quienes están a su lado que podrían sacar la espada, aunque el propio grupo que está arrestando sea inconsistente con su razonamiento, Jesús no se opone a ninguno de ellos en términos de resistencia, sino que dice que él sabe lo que las Escrituras dicen que debe ocurrir.

Así, su autoridad queda expuesta. Y, de hecho, Zacarías 13:7 dice: Hiere al pastor, y las ovejas se dispersarán. Así que, esta predicción de las Escrituras no sólo de que el Hijo del Hombre sería entregado y arrestado, sino también de que cuando el pastor sea apresado, las ovejas se dispersarán, aparece inmediatamente en el versículo 50, donde todas lo abandonaron.

Con excepción del episodio de Pedro, la partida de los discípulos es lo último que oiremos de ellos hasta el final de todos estos acontecimientos. Y, como dice Marcos, realmente se han ido. Realmente se han ido.

Tenemos un incidente muy extraño, y no tengo otra forma de describirlo, excepto que los versículos 51 y 52 son extraños. Un joven lo siguió con solo una sábana sobre el cuerpo. Lo agarraron, pero él dejó la sábana y huyó desnudo.

Se han hecho muchas sugerencias sobre lo que podría estar sucediendo aquí, sobre quién podría ser. Creo que una de las dos mejores posibilidades es por qué este joven solo tiene una sábana sobre el cuerpo; es decir, de alguna manera lo sacan a toda prisa para seguirlo hasta Getsemaní, y esto era todo lo que tenía puesto, pero no lo sabemos. De alguna manera se queda un poco más.

Sigue a Jesús por donde huyeron todos los discípulos. Lo sigue sólo un poco, pero no por mucho tiempo. De hecho, huye desnudo, lo cual sería algo muy vergonzoso.

Las dos sugerencias son básicamente las siguientes y tal vez no sean mutuamente excluyentes. Una es que se trata de una figura que la comunidad a la que Mark le escribe conocía, que saben acerca de esta persona, y hay una referencia a alguien que conocen. La otra es que se ha tomado como que tal vez se trata de John Mark, el autor de la inserción autobiográfica del propio Mark que indica que él era esa persona allí, y nuevamente, esas dos sugerencias no son mutuamente excluyentes.

Creo que la declaración autobiográfica tiene cierto sentido porque este incidente no se menciona en ningún otro lugar, y por eso creo que tiene sentido que Juan Marcos se esté refiriendo a sí mismo de una manera humilde. Es decir, declara que huyó desnudo cuando lo presionaron para que lo hiciera, por lo que no sería un momento

en el que se inserte a sí mismo de una manera que lo honrara, sino de una manera vergonzosa. Sin embargo, con el versículo 53 comenzamos la secuencia del juicio.

En Marcos habrá dos escenas de juicio: una judía ante el Sanedrín y otra romana ante Pilato. El propósito de la audiencia judía es aparentemente reunir evidencia para ser utilizada contra Jesús, una que podría obtener una sentencia de muerte por parte del gobernador romano; Mateo sigue a Marcos, mientras que Lucas y Juan tienen fases adicionales en los juicios. Cuando miramos aquí, vemos que Marcos divide básicamente cinco escenas, tal vez incluso un sándwich de sonrisas burlonas, donde se tiene el relato del arresto y el juicio se interrumpe dos veces, primero por una declaración sobre Pedro que lo sigue a distancia, luego por la negación de Pedro.

Sin embargo, me pregunto si debemos tener cuidado antes de insistir demasiado en la idea del sándwich, y puede que se trate simplemente de una rotación de escenas o de una forma de informarnos de lo que está sucediendo al mismo tiempo. Por supuesto, en todo esto tenemos un contraste muy marcado. Jesús testifica fielmente que él es el Mesías.

Pedro niega que conozca a Jesús. Jesús testifica que él es el Mesías, lo que significa sufrimiento. Pedro niega que conozca a Jesús y que debe escapar de él.

Pedro está arriesgando perder su vida para proteger, perdiendo su alma para proteger su vida. Ahora bien, la historicidad de este recuento de los juicios ha sido cuestionada a menudo sobre la base de que viola lo que se encuentra en la Mishná. Según la Mishná con respecto al Sanedrín y los casos capitales, uno, no podían ser juzgados de noche, y la condena debía esperar hasta el día siguiente, no se podían celebrar juicios en vísperas del Shabat, que habrían sido en vísperas del Shabat, no se debía celebrar ningún juicio durante las festividades, siempre se requería una segunda audiencia para una sentencia de muerte, la Mishná dice que las pruebas que sean contradictorias deben descartarse, los testigos tienen prohibido testificar falsamente, una acusación de blasfemia solo se podía presentar si el acusado había pronunciado el nombre divino, los juicios solo podían celebrarse en uno de los tres tribunales de Jerusalén y la residencia del sumo sacerdote no era uno de ellos.

Por lo tanto, se dice que el juicio de Jesús viola todos estos principios. Ahora bien, hay distintas respuestas a eso. Una respuesta es que estaban tratando de hacer todo esto muy deprisa y en secreto, y que seguir las normas no era una prioridad para ellos.

Sin embargo, también hay que tener en cuenta que la Mishná codifica estos juicios hacia finales del siglo II, por lo que no siempre podemos estar seguros de que las prácticas que se exigían o esperaban a finales del siglo II estén en juego en este momento, de que las regulaciones que aparecen en la Mishná probablemente surgieron a raíz de los abusos que podrían haber ocurrido. Además, no se trata tanto

de un juicio formal como de presentar un caso contra Jesús ante Pilato. La Mishná también representa más que las prácticas farisaicas.

En Marcos, el Sanedrín está compuesto principalmente por saduceos. No hay duda de que Jesús fue crucificado por orden de Poncio Pilato, pero eso no significa que debemos cuestionar la historicidad de los juicios judíos a Jesús simplemente porque los romanos habrían sido los únicos que podrían haberlo crucificado o parecería estar fuera de lugar. Por eso, la pregunta tiende a centrarse en el papel que tuvieron los gobernantes judíos, ¿qué papel tuvieron en todo esto? Y creo que, si reflexionamos sobre esto, tenemos declaraciones claras del rechazo de los líderes judíos, los líderes religiosos de Jesús, que ahora tienen ese momento que han estado buscando para encontrarle defectos a Jesús, para hacerlo en secreto.

Los sumos sacerdotes que temían a las multitudes ahora pueden tomar el control de Jesús, arrestarlo y comenzar a controlar los momentos. Es necesario que se unan en torno a su oposición contra Jesús, acusarlo de blasfemia y encontrar cargos que lo pongan en contra de Roma. Es necesario comenzar a, desde una perspectiva de liderazgo teológico, por así decirlo, defender la causa de la muerte de Jesús, incluso si no tienen el poder para cometerla.

Ya sabes, el hecho de que veamos aquí a estos hombres empeñados en matar a Jesús no nos hace esperar necesariamente que siguieran los protocolos para que esto sucediera. Ahora bien, Marcos no menciona quién es el sumo sacerdote al que acuden. Otros dicen que es Caifás.

Sabemos que Caifás ejerció el cargo desde el año 18 hasta el 36 d. C. Era yerno de Anás, que fue depuesto por los romanos en el año 15 d. C. Josefo nos dice que cinco de los hijos de Anás y su yerno ejercieron el cargo de sumo sacerdote.

Esto encaja entonces históricamente con lo que vemos en otros lugares. Sabemos que había tres grupos que fueron elegidos para formar el Sanedrín, es decir, todo el Sanedrín, y esta referencia aquí es probablemente una forma de decir quórum. Entonces, cuando analizamos esto, esta evidencia de lo que está sucediendo en este complot judío, si se quiere, que aunque es Pilato quien finalmente declara la muerte de Jesús, creo que Marcos es claro al indicar que no fueron solo los romanos quienes buscaron esto.

Así que, veamos lo que vemos aquí a medida que avanzamos. Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote, y todos los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas se reunieron. Nuevamente, creo que esto se refiere al quórum, los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas de estos grupos.

Pedro lo siguió de lejos, hasta el patio del sumo sacerdote. En realidad, Pedro tiene un toque de valentía allí. Y estaba sentado con los guardias, previniéndose a sí mismo ante el fuego.

Los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte, pero no lo hallaban. ¿Por qué? Porque muchos habían dado falso testimonio contra él, pero sus testimonios no concordaban. Entonces el sumo sacerdote se puso de pie en medio y preguntó a Jesús: ¿No tienes nada que responder? ¿Qué es lo que éstos testifican contra ti? Versículo 60.

Pero él permaneció callado y no respondió nada. De nuevo el sumo sacerdote le preguntó: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Así que, en este momento, parece como si, ya sabes, parece como si el juicio ahora estuviera yendo en el sentido que Jesús deseaba, que hay quienes están levantando falso testimonio contra él. En el versículo 58, por ejemplo, están tratando de acusarlo de destruir, de que destruiría el templo hecho con manos y en tres días construiría otro, pero ellos, ya sabes, no están de acuerdo.

No están de acuerdo en su testimonio. Curiosamente, por supuesto, esta declaración real no es lo que escuchamos de Jesús cuando estuvo en el templo recientemente, que lo destruiría ; su templo fue hecho por manos humanas, y en tres días, construirían otro, no hecho por manos humanas. De hecho, tenemos esa declaración en el Evangelio de Juan, donde Jesús está en el templo haciendo actividades similares, aunque también hay un pequeño cambio con respecto a lo que tenemos en la Semana Santa, y por supuesto, para Juan esto sucede muy al principio del Evangelio, donde Jesús hace esta declaración.

Y creo que, ya saben, este debate del que hemos hablado, esta idea de si Jesús entró en el templo dos veces o una vez y se ha dividido en dos partes de la historia, creo que el hecho de que los testigos no estén de acuerdo en las declaraciones que hizo Jesús en relación con la destrucción del templo apoya la idea de que hubo dos actividades separadas, que hubo un lapso de tiempo que ocurrió en lugar de solo declaraciones que hizo unos días antes en presencia de estos mismos líderes religiosos que estaban a la vista. Entonces, creo que podría ser que, de hecho, ya saben, Jesús, por supuesto, sabemos por el Evangelio de Juan, entró en Jerusalén en más de una ocasión, y es en esa primera ocasión que también mostró disgusto por lo que estaba sucediendo en el templo que hizo estas declaraciones. Pero el juicio no va bien, y Jesús no responde, y no necesita responder, y luego tenemos al sumo sacerdote preguntándole específicamente: ¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito? Y el Hijo del Bendito, por supuesto, es un término que no hemos utilizado mucho, por lo que habla de la historicidad del término. El Hijo del Bendito es otra forma de decir el Mesías, ya sabes, la identificación del Mesías como el Hijo de Dios, ya sabes, habría sido, ya sabes, parte de esto.

Así que no se trata de si Jesús es divino y si es el Hijo del Bendito. Se trata de si Jesús piensa que es el Mesías. En el contexto, el sumo sacerdote se puso de pie en medio, por supuesto, creo, recordando al hombre de la mano seca a quien se le pidió que se pusiera de pie en medio de todos.

El silencio de Jesús es similar al de Isaías 53:7, la oveja ante los trasquiladores se queda callada. Y la pregunta, por supuesto, es muy impactante. Pensemos en lo que está sucediendo en Marcos.

Jesús ha estado debilitando activamente esta identificación. Ahora bien, en Marcos hay ciertas implicaciones mesiánicas que Jesús ha aceptado. Hay una escritura en el burro de Jerusalén, por ejemplo.

Pero aquí tenemos una pregunta específica, y la pregunta, por supuesto, porque Jesús ha estado presente a lo largo de todo su evangelio. En los primeros ocho capítulos, las preguntas siempre fueron: ¿quién es este que puede hacer tales cosas? ¿Quién puede hablar con tanta autoridad? ¿Quién puede sanar? ¿Quién es este que puede calmar las tormentas? Y entonces, teníamos todas estas preguntas sobre quién es Jesús. Marcos nos ha estado dando a conocer todas estas preguntas.

Luego, por supuesto, en Marcos 8, tenemos al mismo Jesús haciendo la pregunta a Pedro, ¿quién dice la gente? Y los discípulos, ¿quién dice la gente que soy yo? ¿Quién decís vosotros que soy yo? Pero ahora a Jesús se le hace esta pregunta específicamente: ¿Eres tú el Mesías? Y Jesús responde en Marcos 6:2, Yo soy, y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder y viniendo con las nubes del cielo. Casi me pregunto en este sentido, si todo el juicio aquí no estuviera pendiendo de un hilo, y si Jesús simplemente hubiera permanecido en silencio, tal vez el juicio habría ido a su favor, supuestamente. Y así, su decisión de no permanecer en silencio les da a los líderes religiosos en el Sanedrín lo que han estado esperando, que es una oportunidad para acusarlo.

Y les da la oportunidad de acusarlos política y teológicamente. Para responder, una de ellas es que declara muy claramente que sí, que el secreto mesiánico, por así decirlo, ha terminado. Declara que él es, en verdad, el Mesías.

Esto les da la munición política que necesitan. Esto les permite ir a Pilato y decirle que está tratando de ser un gobernante político, tratando de unir a la gente contra Roma y causar desconfianza. Pero luego, al decir también que verán al Hijo del Hombre, de hecho, es la segunda respuesta la que se vuelve aún más desafiante.

El segundo aspecto es que verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo. Esto viene de Daniel 7:13 al 14, donde uno, como el Hijo del Hombre, viene en las nubes del cielo ante el Anciano de Días y se le da gloria y dominio y un reino eterno.

Lo que Jesús, creo yo, hace aquí es decir, no sólo soy el Mesías, sino que soy el Hijo del Hombre.

Y la figura del Hijo del Hombre que viene, ya saben, y se le da el dominio, es una referencia a que habrá un juicio por venir, que ustedes estarán en juicio contra mí, pero llegará un momento en que yo, como el Hijo del Hombre, estaré en juicio contra ustedes. Y, por supuesto, no hay otra respuesta para los sumos sacerdotes en este punto. Pueden, ya saben, afirmar que lo que Jesús ha dicho es verdad, o deben declarar que ahora ha cometido blasfemia, que es lo que hacen al rasgarse las vestiduras y declarar qué otros testigos necesitamos.

Habéis oído su blasfemia, versículo 64, habéis oído su blasfemia. ¿Cuál es vuestra decisión? Y todos lo condenaron como digno de muerte. Y algunos comenzaron a escupirle y a cubrirle el rostro y a golpearlo, diciéndole: profetiza. Y los guardias lo recibieron a golpes.

Y así, en el versículo 65, tenemos que el juicio judío llega a su fin, y termina con la declaración de Jesús afirmando que él es el Mesías, afirmando que él es el Hijo del Hombre, y el rechazo de ellos hacia él, y que debe ser sentenciado a muerte. La ironía es que es su misma muerte la que da validez a su afirmación mesiánica y que él es el Hijo del Hombre. Vemos entonces en los versículos 66 al 72, y profundizaremos más en esto un poco más adelante, pero tal vez para terminar aquí en Marcos 14, ahora volvamos a Pedro.

Entonces, todo esto está sucediendo. La postura firme de Jesús frente a todos estos líderes religiosos que afirman que él es el Mesías, el Hijo de Dios. En los versículos 66 a 72, tenemos a Pedro abajo en el patio, y una de las sirvientas del sumo sacerdote se acerca.

Creo que la idea es que probablemente estaba trabajando con las sirvientas. Podría haber sido una mujer más joven; el lenguaje de alguna manera permite que no tenga que ser una niña pequeña. Y al ver a Pedro calentándose, lo miró y le dijo: "Estabas con Jesús Nazareno".

Él lo negó, diciendo: No sé ni entiendo lo que quieres decir. Es otra forma de decir: No sé de qué estás hablando. Y salió a la puerta de entrada, creo que sale a la puerta de entrada principalmente porque está tratando de separarse de esta esclava que lo ha identificado, pero también esto le permite una salida más rápida, si la necesita.

Y el gallo cantó. Y la criada lo vio y comenzó a decir: El que estaba allí, este hombre es uno de ellos. Así que ahora note que ella no está acusando a Pedro directamente.

Ahora está metiendo a otras personas en el asunto. Quizás sean otros sirvientes, o quizás también sean personas que están allí para mantener la paz, o guardias, etcétera. Pero, una vez más, él lo negó.

Al cabo de un rato, el que estaba allí le dijo a Pedro: « Sin duda tú eres uno de ellos, porque eres galileo». Y Marcos no nos dice por qué saben que es galileo. Por supuesto, el otro evangelio explica en cierta forma su forma de hablar y, muy probablemente, su acento.

Pero lo que aquí se entiende es que este grupo ha llegado a una conclusión: sí, debe serlo. Debe ser uno de ellos porque es galileo.

Sabemos que Jesús es de Galilea. Y luego la respuesta de Pedro, creo, simplemente muestra la esencia de su negación. Comenzó a evocar una maldición sobre sí mismo y a jurar: No conozco a este hombre del que hablan.

Así lo traduce la NVI. Es interesante porque en griego solo dice que comenzó a jurar y a invocar una maldición. En realidad, no está claro quién es el objetivo de la maldición.

De hecho, el lenguaje que se utiliza podría implicar que es el típico lenguaje reflexivo. Por lo general, cuando se invoca una maldición, se está invocando una maldición sobre alguien o algo. Por lo tanto, ha habido varias opciones.

Una de ellas es que Pedro invocó una maldición sobre sí mismo, y Marcos lo presenta de una manera que es atípica en ese sentido. La segunda sería que en realidad está invocando una maldición sobre Jesús, declarando que Jesús está maldito. Y la tercera es que está invocando una maldición sobre las personas que lo están acusando.

La idea de que Dios hará algo contra ti por llamarme mentiroso es una idea de ese tipo. Independientemente de las tres, y creo que la menos probable de las tres, podría ser lo que la ESV ha elegido aquí, que es invocar una maldición sobre sí mismo. Independientemente de las tres, creo que nos damos cuenta de que el juramento y el lenguaje de la maldición son dos formas de invocar a Dios como parte de afirmar la verdad de lo que Pedro está diciendo.

La idea sería que Pedro esté haciendo un juramento a Dios y también esté declarando que Dios maldecirá a alguien, ya saben, debido a esta acusación. Así que, piensen en lo que está sucediendo aquí. Aquí es mientras Jesús está de pie frente a los líderes religiosos y declara que él es el Mesías y que es el Hijo del Hombre, y ellos están gritando blasfemias contra Jesús. En ese mismo momento, Pedro, por temor a lo que su sirvienta y los que lo rodean están diciendo, declara que no tiene nada que ver con Jesús y que Dios puede validar la autenticidad de lo que está diciendo.

Quiero decir, el contraste entre las dos negaciones de Pedro no es simplemente que no sé de qué estás hablando, sino que él ha puesto a Dios en evidencia en la fuerza de su negación. Esto coloca a Pedro mucho más cerca de los líderes religiosos, declarando que Jesús es blasfemo, declarando que Jesús es maldito. Ya sabes, declarar blasfemia sería declarar que Jesús está fuera del pueblo de Dios, que ha violado la ley de Dios.

Pedro está mucho más cerca de esa afirmación en su mentira. Está mucho más cerca de hacer lo mismo que de ponerse de parte de Jesús, lo cual, por supuesto, había dicho tan audazmente que haría. Pedro recordó, e inmediatamente después el gallo cantó por segunda vez, y Pedro recordó cómo Jesús le había dicho: Antes de que el gallo cante tres veces, me negarás tres veces.

Se echó a llorar. Jesús había predicho esto y la predicción exacta se había cumplido, algo que Pedro probablemente no se dio cuenta en ese momento, pero en ese momento había esperanza de que lo que Jesús dijo sobre el gallo y su negación se hiciera realidad. Había esperanza porque Jesús también había dicho: “Os veré de nuevo en Galilea”.

Y entonces, si Jesús está aquí, hay esperanza de que esté allí. Y Pedro se echó a llorar. Y creo que, si observamos las diferencias entre Pedro y Judas, hay varias a lo largo de los Evangelios.

Pedro nunca dijo que Satanás lo inspirara. A Pedro nunca se le dan aflicciones. Pedro, Jesús dice que ha orado por él.

Yo recé por ti, Pedro. No encontramos ningún relato en el que Jesús dijera acerca de Judas: Yo recé por ti, Judas. Y aquí Pedro sí llora y reconoce inmediatamente lo que ha hecho, tal vez incluso un atisbo de su dolor.

Esto nos lleva al final del capítulo 14 de Marcos. Continuaremos la próxima vez con Marcos 15 y el juicio y la crucifixión de Jesús.

Este es el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 22, Marcos 14:26-72, La Última Cena, el Arresto, el Juicio y la Negación de Pedro.